El Padrenuestro

42Mt. 6. 9-13

11

1 Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le
dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos». 2 Él les dijo
entonces: «Cuando oren, digan:
2 Padre, santificado sea tu Nombre,
2 que venga tu Reino;
3 danos cada día nuestro pan cotidiano;
4 perdona nuestros pecados,
4 porque también nosotros perdonamos
4 a aquellos que nos ofenden;
4 y no nos dejes caer en la tentación».

La parábola del amigo insistente

5 Jesús agregó: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre
a él a medianoche, para decirle: ¡Amigo, préstame tres panes, 6 porque uno de
mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle! 7 y desde adentro él
le responde: ¡No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo
estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos! 8 Yo les aseguro que
aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos
a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario.

La eficacia de la oración

8Mt. 7. 7-11
9 También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se
les abrirá. 10 Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que
llama, se le abrirá. 11 ¿Hay algún padre entre ustedes que dé a su hijo una
serpiente cuando le pide un pescado? 12 ¿Y si le pide un huevo, le dará un
escorpión? 13 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos,
¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo
pidan!».

El Reino de Dios y Belzebul

13Mt. 9. 32-34; 12. 22-29 Mc. 3. 22-27
14 Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el
demonio, el mudo empezó a hablar. La muchedumbre quedó admirada, 15 pero
algunos de ellos decían: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul,
el Príncipe de los demonios». 16 Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un
signo que viniera del cielo. 17 Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo:
«Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus casas caen una sobre
otra. 18 Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino?
Porque ¡como ustedes dicen! yo expulso a los demonios con el poder de
Belzebul. 19 Si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué
poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a
ellos como jueces. 20 Pero si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo
de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.
21 Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas
sus posesiones están seguras, 22 pero si viene otro más fuerte que él y lo

domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes. 23 El que no
está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

La ofensiva de Satanás

23Mt. 12. 43-45
24 Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, vaga por lugares desiertos en
busca de reposo, y al no encontrarlo, piensa: ¡Volveré a mi casa, de donde
salí! 25 Cuando llega, la encuentra barrida y ordenada. 26 Entonces va a buscar
a otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí. Y al final, ese
hombre se encuentra peor que al principio».

El valor de la fe

27 Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la
multitud y le dijo: «¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te
amamantaron!». 28 Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la
Palabra de Dios y la practican».

El signo de Jonás

28Mt. 12. 39-41; 16. 4 Mc. 8. 12
29 Al ver Jesús que la multitud se apretujaba, comenzó a decir: «Esta es una
generación malvada. Pide un signo y no le será dado otro que el de Jonás. 30 Así
como Jonás fue un signo para los ninivitas, también el Hijo del hombre lo será
para esta generación.
31 El día del Juicio, la Reina del Sur se levantará contra los hombres de esta
generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra para
escuchar la sabiduría de Salomón y aquí hay alguien que es más que Salomón.
32 El día del Juicio, los hombres de Nínive se levantarán contra esta generación
y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás y aquí
hay alguien que es más que Jonás.

La parábola de la lámpara

328. 16 Mt. 5. 15 Mc. 4. 21 Mt. 6. 22-23
33 Cuando uno enciende una lámpara, no la esconde ni la cubre, sino que la
pone sobre el candelero, para que los que entran vean la claridad. 34 La
lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está
iluminado; pero si tu ojo está enfermo, también tu cuerpo estará en
tinieblas. 35 Ten cuidado de que la luz que hay en ti no se oscurezca. 36 Si todo
tu cuerpo está iluminado, sin nada de sombra, tendrá tanta luz como cuando la
lámpara te ilumina con sus rayos».

Invectivas contra los fariseos y los doctores de la Ley

3620. 46 Mt. 23. 4, 6-7, 13, 23, 25-36 Mc. 12. 38-39
37 Cuando terminó de hablar, un fariseo lo invitó a cenar a su casa. Jesús entró
y se sentó a la mesa. 38 El fariseo se extrañó de que no se lavara antes de
comer. 39 Pero el Señor le dijo: «¡Así son ustedes, los fariseos! Purifican por
fuera la copa y el plato, y por dentro están llenos de voracidad y
perfidia. 40 ¡Insensatos! El que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de
adentro? 41 Den más bien como limosna lo que tienen y todo será puro.
42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos, que pagan el impuesto de la menta, de la ruda
y de todas las legumbres, y descuidan la justicia y el amor de Dios! Hay que
practicar esto, sin descuidar aquello.

43 ¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar el primer asiento en las
sinagogas y ser saludados en las plazas! 44 ¡Ay de ustedes, porque son como
esos sepulcros que no se ven y sobre los cuales se camina sin saber!».
45 Un doctor de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: «Maestro, cuando
hablas así, nos insultas también a nosotros». 46 Él le respondió: «¡Ay de ustedes
también, porque imponen a los demás cargas insoportables, pero ustedes no
las tocan ni siquiera con un dedo! 47 ¡Ay de ustedes, que construyen los
sepulcros de los profetas, a quienes sus mismos padres han matado! 48 Así se
convierten en testigos y aprueban los actos de sus padres: ellos los mataron y
ustedes les construyen sepulcros.
49 Por eso la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles:
matarán y perseguirán a muchos de ellos. 50 Así se pedirá cuenta a esta
generación de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la
creación del mundo: 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías,
que fue asesinado entre el altar y el santuario. Sí, les aseguro que a esta
generación se le pedirá cuenta de todo esto.
52 ¡Ay de ustedes, doctores de la Ley, porque se han apoderado de la llave de
la ciencia! No han entrado ustedes, y a los que quieren entrar, se lo impiden».
53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo,
exigiéndole respuesta sobre muchas cosas 54 y tendiéndole trampas para
sorprenderlo en alguna afirmación.